

Van por delante

Hay una parábola que Jesús predica y podemos leer en el evangelio según Mateo capítulo 21 (28 – 32)

Mat 21:28 al 32 *Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero, le dijo: "Hijo, ve, trabaja hoy en la viña."*

Y respondiendo él, dijo: "No quiero;" pero después, arrepentido, fue.

Y llegándose al otro, le dijo lo mismo; pero él respondió y dijo: "Yo iré, señor"; y no fue.

¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Ellos dijeron: El primero. Jesús les dijo*: En verdad os digo que los recaudadores de impuestos y las rameras entran en el reino de Dios antes que vosotros.*

Porque Juan vino a vosotros en camino de justicia y no le creísteis, pero los recaudadores de impuestos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, ni siquiera os arrepentisteis después para creerle.

Es una historia tan simple que parece poco digna de un gran maestro como Jesús. Posiblemente se justificara que la compartiera ante un grupo de niños que corretea a su alrededor, algo así como una enseñanza de escuela bíblica dominical.

Pero no es así, Jesús está hablando a "los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo" que lo acosan cuando se acerca al templo.

Cuando leía la parábola me preguntaba si no me estaba hablando a mí también o a vos, o a cualquiera de los que nos sentimos seguros dentro de las paredes de nuestros templos.

Según el relato, un padre pide a dos de sus hijos que vayan a trabajar a su viña. El primero le responde bruscamente: "No quiero", pero después reflexiona dándose cuenta de que era su padre el que estaba llamando y termina trabajando en la viña.

El segundo reacciona con una disponibilidad admirable: "Por supuesto que voy, señor"; pero todo se queda en palabras. Como dirían mis hijos, "el padre puede esperar sentado" porque nadie lo verá trabajando en la viña.

Las parábolas son cuentos, ficciones tomadas de hechos cotidianos con personas comunes para que los oyentes se sientan identificados inmediatamente. El mensaje de la parábola es claro.

¿Habría alguna historia similar que pudiera contarse con personajes de nuestro tiempo?

El pastor dice que necesita ayuda para una determinada tarea en la iglesia, y pregunta quienes se ofrecen a ayudar. Muchas manos se levantan. ¿Quiénes terminarán haciendo la tarea?

Sentimos que Dios mismo pregunta ¿Quién irá? Y nos ponemos de pie emocionados diciendo "heme aquí, envíame a mí". ¿Cuántas de esas personas realmente cumplirán su compromiso?

También los dirigentes religiosos que escucharon a Jesús hacen dos mil años están de acuerdo. Ante Dios, lo importante no es "hablar" sino "hacer". Para cumplir la voluntad del Padre del cielo, lo decisivo no son las palabras, promesas y rezos, sino los hechos y la vida cotidiana.

Si la iglesia hubiera sido coherente con este objetivo durante estos dos mil años de existencia, la realidad del mundo sería bien distinta de lo que es.

Pero no fue así.

Lo sorprendente es la aplicación de Jesús. Sus palabras no pueden ser más duras. Sólo las recoge el evangelista Mateo, pero no hay duda de que provienen de Jesús. Sólo él tenía esa libertad frente a los dirigentes religiosos: **"Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios"**.

Jesús está hablando desde su propia experiencia. Los dirigentes religiosos han dicho “sí” a Dios. Son los primeros en hablar de él, de su ley y de su templo. Pero, cuando Jesús los llama a “buscar el reino de Dios y su justicia”, se cierran a su mensaje y no entran por ese camino. Dicen “no” a Dios con su resistencia a Jesús.

Los recaudadores y prostitutas han dicho «no» a Dios. Viven fuera de la ley, están excluidos del templo. Sin embargo, cuando Jesús les ofrece la amistad de Dios, escuchan su llamada y dan pasos hacia la conversión. Para Jesús, no hay duda: el recaudador Zaqueo, la prostituta que ha regado con lágrimas sus pies y tantos otros... van por delante en «el camino del reino de Dios».

En este camino van por delante, no quienes hacen solemnes profesiones de fe, sino los que se abren a Jesús dando pasos concretos de conversión al proyecto de Dios.

El problema es que muchas veces no estamos dando el mensaje correcto. Hablamos con un lenguaje contaminado de dobles intenciones.

En el griego original podría utilizarse la palabra “eros”, que nosotros intentamos asociar únicamente a un contexto sexual. Eros es esa clase de amor que se da buscando una respuesta del otro, tratando de conseguir algo del otro. Una forma de entrega que no tiene que ver con el amor del Padre.

Y entonces, que llevamos un mensaje que no es puro, porque no estamos queriendo lograr que el que lo recibe se reconcilie con Dios, sino que se integre a nuestra comunidad espiritual.

No estamos queriendo realmente que tenga un encuentro con ese Jesús al que consciente o inconscientemente está buscando desde toda su vida, sino arrearlo para el corral donde nosotros vivimos.

Y entonces no estamos siendo auténticos, y entonces estamos traicionando la misión que nos fue encomendada.

¿Entonces? Que ahora también, para nuestro horror, Jesús podría estar diciendo que ladrones, drogadictos, asesinos, prostitutas, están un paso adelante. Ellos tienen la posibilidad de entrar antes que nosotros al reino de Dios.

Pr. HECTOR SPACCAROTELLA

Basado en un mensaje escrito por José Antonio Pagola de San Sebastián, Guipuzcoa.

(Agencia de Noticias Prensa EcuMénica 598 2 619 2518 Espinosa 1493. Montevideo. Uruguay www.ecupres.com.ar asicardi@ecupres.com.ar)